COMEDIA NUEVA.

LA NIÑA DE PLATA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Dorotea, Niña.
Theodora, Criada.
Don Enrique.
El Maestre de Santiago.
Don Arias.
El Rey Don Pedro.
Don Juan.
Chacon, Lacayo.
El Padre de Don Juan.
Marcela, Dama.
Leonelo.
Un Escudero, Vejete.
Don Felix.
Criado primero.
Criado segundo.
Un Page.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Theodora, y Dorotea por lo alto à un Balcon, ò Ventana, que ha de aver.

Theod. POR aqui dicen, que passa
el Infante Don Enrique.
Dorot. Pues bien es que signifique
tanto placer esta casa.
Quieres, Theodora, colgar
aquel tapete de seda?
que aunque es tan pobre, y no pueda
las riquezas igualar
de tanto noble vecino
mostrarà nuestra aficion.
Theod. Colgarè aqueste balcon;
pero yà dicen, que vino:
gran musica, y alegria
suena en la Puerta Real.
Dorot. Vendrà el Rey.
Theod. Llevanse mal.
Dorot. Pues no le aconsejaria,
que en Sevilla se quedasse,
que es Don Pedro muy severo.
Theod. Enrique es gran Cavallero,
y puede ser, que embidiasse
el Rey la mucha aficion,
que le muestran cada dia
Castilla, y Andalucia.
Dorot. Rigurosa condicion
tiene Theodora. *Theod.* Sin duda
no fuera tan rigurosa,
à no vivir sospechosa
por el aplauso: no ay duda.

Sale acompañamiento, y el Infante, el Maestre de Santiago, de camino, y detràs Don Juan, Cavallero de Ciudad.

Maest. Què os parece la Ciudad?
Enriq. Una octava maravilla;
pero con decir Sevilla,
se dice todo. *Maest.* Es verdad.
Enriq. Como esta calle se llama?
Maest. De las Armas.
Enriq. Con razon;
mas pienso, que de amor son
con tanta bizarra dama,
y son las mas peligrosas:
si esta calle es de sus armas,

que mas que à cien hombres de armas,
temo unas manos hermosas,
quien es la de aquel balcon?
Maest. Una dama, cuya fama
decima Musa la llama
por ingenio, y discrecion,
quanta gracia, por tener
tanta, que à las tres la añaden,
porque no se persuaden,
que otra mayor puede aver:
Cleopatra por gentileza,
y Venus por hermosura,
porque competir procura
con su talle, y su belleza:
en ella, en fin, se retrata
una imagen del deseo:
què sirve tanto rodèo?
Este es la Niña de Plata,
que aveis oìdo en Castilla,
porque tanta perfeccion
es monstruo, y admiracion,
y grandeza de Sevilla.
Quando tratan de su Rio,
de su Alcazar eminente,
de sus Calles, de su Puente,
de sus armas, de su brio,
de su regalo, y riqueza,
todo se acaba, y remata,
con que la Niña de Plata
es cifra de su grandeza.
Enriq. Oì de su discrecion,
y gentileza en Castilla.
Maest. No ay mas que vèr en Sevilla.
Enriq. Los dos, Maestre, al balcon
hagamos lo que es tan justo,
que quando de aquesta dama
no lo mandàra la fama,
lo hiciera por vuestro gusto.
Theod. Haz reverencia al Infante.
Dorot. Guarde Dios à V. Alteza.
Enriq. En viendo tanta belleza,
no ay que passar adelante.
Maest. No os detengais, que despues
avrà mejor ocasion,
que aguarda el Rey, y es razon
ir à besarle los pies.
Vanse los dos haciendo cortesias, y llega Don Juan.
Juan. Sirena debeis de ser,
bellissima Dorotea,
pues donde ay tanto que vea,
à un Rey haceis detener.
Yà no se puede passar
la calle, en que lo aveis sido,
sin ir atado el sentido
del oìr, y del mirar
al arbol de la prudencia,
como Ulyses la llevò.
Dorot. Quando huviera sido yo
Sirena de la presencia
de un Rey de tanto valor,
resultaba en vuestra gloria,
Don Juan, pues que mi victoria
hace la vuestra mayor:
porque quien tanto rindiò,
à quien rinde, à quien decis,
mas merece, si advertis,
que èl es mio, y vuestra yo.
Juan. Què te parece, Theodora,
de este ardor, y padecer?
Theod. Que yo quisiera poner
fin à este amor desde aora.
Juan. Por què?
Theod. Porque no ha querido
vuestro padre el Ventiquatro,
rogado una vez, y quatro,
de quien sabeis, que lo ha sido,
que os caseis con mi señora:
pues no aviendo de ser vuestra,
la misma razon os muestra
el inconveniente aora,
lo que pierde aquesta casa
de honor, y reputacion.
Juan. Su avarienta condicion,
como sabeis, no me casa,
por ser pobre Dorotea,
y pretenderme casar,
donde me venga à comprar
con oro una necia, y fea;
mas yo, que en el corazon
tengo una Niña de Plata,
que me enriquece, y me mata,
si las del alma lo son,
estoy tan determinado,
que antes de un mes ha de ser
Dorotea mi muger,

con

con el dote mas honrado.

Theod. De vueſtra parte, Don Juan,
no ay mas que pida el deſeo:
eſſo, y mucho mas os creo,
que de vueſtra parte eſtàn
la inclinacion, y el amor;
pero de un avaro viejo
la codicia, y el conſejo,
mas de hacienda, que de honor:
con eſto, y con un compàs
de pies, ſe và mi contento,
que el onceno mandamiento
de amor es no eſtorvaràs. *Vaſe.*

Dorot. Don Juan, baſte la porfia:
yà que vueſtro padre os caſa,
no es juſto, que en eſta caſa,
aunque es mas vueſtra, que mia,
tan publicamente hableis
lo que es el recato: os ruego
al Alcazar vamos luego,
y allà, mi bien, me vereis. *Vaſe.*

Juan. Señora, mi bien, mi luz.
Fueſſe el ſol, ſu noche he ſido.

Sale Chacon à lo bravo.

Chac. Què bravamente ha lucido
manto, y ſombrero Andaluz!
Locos vàn los Caſtellanos,
Sevilla, en vèr tu grandeza,
blanco ha ſido tu belleza
de mil penſamientos vanos,
qual ſuele nuevo zaguan
verſe eſcrito de carbon.

Juan. En tales dias, Chacon,
los amos ſolos ſe vàn.

Chac. Perdona, que me cegò
el concurſo de la gente,
y un foraſtero valiente,
que echando juncia llegò,
con el qual palabras tuve
de rumbo, y temeridad,
entre cuya tempeſtad
cerca de aſſentarle eſtuve
dos mojadas de antuvion,
mas llegò la cofradia
de la ſangre, y de la mia,
templaron la tentacion.
Ahogòſe, finalmente,
la colera en tinto, y blanco,
que anduvo medroſo, y franco
conmigo, y la demàs gente.
Decia bien un mohino,
que eſtas pendencias habladas,
eran caſtañas aſſadas,
que todas pàran en vino.

Juan. Quien eſtuviera de humor,
para oìr tus valentias.

Chac. Què tenemos? *Juan.* Eſtos dias
anda como loco amor.

Chac. Como demonio diràs,
porque el dia, que ſe ſuelta,
no ay libertad tan reſuelta,
que no ſe le rinda mas.
Han venido aqueſtos zelos
de Caſtilla, por ventura?

Juan. Bien pudiera la hermoſura,
admiracion de los Cielos,
darſelos al miſmo Sol:
no ſon zelos, ſon deſdèn.

Chac. Luego no te quiere bien?
Melindre à fee de Eſpañol;
pero ſangrate en ſalud.

Juan. Por abundancia de guſto
no me quexo, que no es juſto,
mas traygo injuſta inquietud,
de que mude Dorotea
de intento en eſta ocaſion,
pues mi padre, ſin razon,
le niega lo que deſea:
mas como ſu entendimiento
es tan noble, Chacon,
creo, que eſtas coſas ſon
un diſcreto cumplimiento;
no dudes los Caſtellanos
por la fama han de Sevilla.

Chac. Mil damas tiene Sevilla,
que à tus penſamientos vanos
pondràn entonces remedio:
dos mil veces te he rogado,
que dexes eſſe cuidado,
y que pongas tierra en medio.
Amas una coſa, que es
eſpiritu, entendimiento,
eco, acento, penſamiento,
ſerafin, donde no ay pies:
cuerpo de tal, ſi quiſieras
una muger para todo,

para polvo, para lodo,
para burlas, para veras,
de estas de rua, y camino,
sin melindre, sin milagro,
que tiene su gordo, y magro
como pernil de tocino:
mugeres, que duran mas,
que un zapato de vaqueta,
no vieras en esta seta
tus pensamientos jamàs,
que mejores son mostrencos:
mas yà, que de esto te incitas,
no has visto en unas caxitas
unos volitos Flamencos?
Pues assi imagino yo,
essas Damas delicadas
son buenas para miradas,
mas para jugadas, no:
buen golpazo, que [illegible] mohinas,
pesia tal, y estese en pie,
aunque un Manchego le dè
con una vola de encina.

Juan. Ha Chacon! yà fue mi suerte,
si mi padre, por dinero,
no quiere lo que yo quiero,
ten por segura mi muerte.
Niña de Plata ha de ser
de mis ojos, esto es cierto.

Chac. A Dios ruegas por ser tuerto.

Juan. Como?

Chac. No lo echas de vèr?
si essa Niña, que te mata
quieres, que en tu vista assista,
quando uno no tiene vista
se pone Niñas de Plata.

Juan. Vèn al Alcazar conmigo,
que allà me dice que và.

Chac. Colgado, y vistoso està,
voy al Alcazar contigo.

Juan. Pues quedo, y no te alborotes
aunque el afecto lo riña.

Chac. O Valgate Dios por Niña!
quien la diera mil azotes. *Vanse.*

Salen el Infante, el Maestre, y Don Arias.

Enriq. Ninguno lo sabrà como Don Arias.

Maest. Es Cavallero Noble de Sevilla.

Arias. Aunque sus maravillas sean tan varias,
essa fuera mas alta maravilla:
las regiones remotas, y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamàs ançora viò de nave nuestra,
de sus grandezas el aplauso muestra.

Maest. No os pide Enrique, que digais las cosas,
que en muchos libros no cupieran; pide
que digais, quien de todas las hermosas
es la que con el Sol sus rayos mide.

Arias. Las que oy vistas de vos fueron dichosas,
con quien el Cielo terminos divide,
son sombras todas de la que retrata
la Niña, sin igual, Niña de Plata.

Enriq. El Maestre se rie, y por mi vida,
que no sè yo por què?

Maest. Malicia es essa,
que, aunque la celebrais, no estais sin vida.

Enriq. Que repareis en que la vì me pesa,
alabasteisla vos de entretenida,
y de que hasta la embidia la confiessa
por unica entre Damas de Sevilla,
decima musa, octava maravilla.

Arias. Quando el Maestre, Gran Señor, la alabe,
puede con gran razon, que Dorotea
es la Sevila de Sevilla, y sabe
como ha de parecernos, que lo sea;
sabe las burlas, y el estilo grave,
llamaronla de Plata, porque crea
quien oyere este nombre, que retrata
una pieza bellissima de Plata.
Canta, y compone en punto diestramente
à cinco voces.

Enriq. Y no à dos? *Arias.* No cierto;
pinta como el mas cèlebre, y valiente,
danza con gala, y con igual concierto,
escrive versos con tal gracia::

Maest. Tente,
que quando en esta diferencia advierto,
que los escrive una muger, y un loco,
el arte de escrivirlo tengo en poco.

Arias. Señor, injustamente te desvelas,
no iguala Dorotea las abismos
del Arte de Escrivir, no à Homero, à Oracio
escrive à uso de Corte, y de Palacio;
pero entre algunas, que à mirar las Salas
del Alcazar vinieron, Serafines,
de esta Ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña està, Señor, en sus Jardines.

Enriq. O blanca Niña, que en su nieve igualas
azares, azucenas, y jazmines,
del carmesi de la color hermosa,
à la pura verguenza de la rosa:
tu fama me robò desde Castilla
la memoria, y aqui me roba el alma.
Dorot. Esso causa à su Alteza maravilla?
Enriq. Allà me hiriò, y aqui me tiene en calma.
Sale Dorotea, y Theodora con mantos, y un Escudero.
Dorot. Famosa es la Giralda de Sevilla,
la del Escudo, el Caliz, y la Palma,
por la fama pudiera, y la grandeza
su Alteza enamorarse de su Alteza.
Enriq. Volved, no passeis de aqui.
Dorot. Antes me quiero volver,
porque viniendo yo à vèr,
yà no ay mas de lo que vì.
Enr. Pues què es lo que à vèr venistes?
Dorot. Las riquezas de allà arriba,
y aqui el Jardin, que cultiva
de esmeraldas, y amatistes,
el Cielo con mil primores,
y en vos luciò todo en fin.
Enr. Como? *Dor.* En el talle el Jardin,
y en el ingenio las flores.
Enriq. Ay tal Niña! ay tal tesoro!
muy necio fue quien os trata
Niña, por Niña de Plata.
Dor. Por què? *Enriq.* Porque sois de Oro.
Dorot. Antes anduvo discreto,
que averme de Oro llamado
naciera en siglo dorado,
y fuera vieja en efecto;
de Plata fue cortesìa,
porque es un siglo despues.
Enriq. Verdad lo que dicen es,
Maestre, por vida mia;
el ingenio es milagroso,
yo soy desde oy su galàn.
Dorot. Mirando, señor, estàn.
Enriq. Es por dicha algun zeloso?
Dorot. No tengo à quien dar enojos;
mas como con pocos trata,
oygo decir, que la plata
la codician muchos ojos;
vuestra Alteza dè licencia,
porque à alguno no le sobre,
que vuelva mi plata en cobre.
Enriq. Como vos me deis paciencia.
Dor. Para què? *Enr.* Para sufrilla.
Dorot. Luego yà sois mi galàn?
Ay Jesus! y què diràn
las Señoras de Sevilla?
Vamonos, porque el Infante
habla de recien venido.
Theod. Discrecion huviera sido,
que passàras adelante.
Vanse las dos, y detiene al Escudero Don Enrique.
Enriq. Una palabra, buen viejo.
Escud. Buena vuestra vida sea.
Enriq. Servis vos à Dorotea?
sois de los de su consejo?
Escud. Escudero suyo soy.
Enriq. Quien la visita? *Esc.* Quisiera,
que su Alteza conociera
quien es la casa en que estoy,
el Sol no ha entrado, ni tiene
licencia de entrar ella.
Enriq. Adonde la luz es ella,
bien hace el Sol si no viene:
podrèla yo visitar?
quereisle dàr un recado?
Escud. No le huviera pronunciado,
quando me hiciera matar.
Enriq. Esto aveis de hacer por mi,
que si os echare de casa,
quien à mejor lugar passa,
medra, y no pierde. *Escud.* Es assi.
Enr. Harè al Rey, que Alcayde os haga
del Alcazar. *Esc.* Con Portero
me contento; mas primero,
que de mi se satisfaga,
corre peligro mi honor,
que soy muy gentil Hidalgo.
Enriq. A todo digo que salgo.
Escud. Pues vuestra Alteza, señor,
crea, que soy Cueba, Arjona,
Mendez, Lopez, Xuarez, Fañez,
Benavides, Santibañez,
Cordova, Enrique, Cardona,
Sanchez, Vazquez, y Loyola,
que es en mi Tierra, señor,
un dedo el papel mayor.
Enr. Como? *Esc.* Por mi firma sola.

Enriq. Creo, que sois bien nacido,
y en la persona se os vè.
Escud. Por desdicha el servir fue,
quien pudiera ser servido:
mal pecado, en la Montaña
tuvo mi abuelo un Casar,
que le pudiera embidiar
para Granja el Rey de España. *Llora.*
Maest. No lloreis, tomad consuelo
como hidalgo bien nacido:
sois de solar conocido?
Escud. Zapatero fue mi abuelo.
Enriq. Bien conocido solar,
viejo de precioso humor:
comeis bien?
Escud. Bebo mejor.
Enriq. Para todo os quiero dàr:
veis aqui cinco doblones,
todos cinco son de à quatro.
Escud. Con ellos soy Veintiquatro,
oìd cinco bendiciones:
Dios os dè salud.
Enriq. Muy bien.
Escud. Siempre tengais buena fama,
buena mesa, y buena cama,
y buena muger tambien.
Enriq. La tercera?
Escud. Plata en mano,
con las armas de Castilla.
Enriq. La quarta?
Escud. Casa en Sevilla.
Enriq. La quinta?
Escud. Nieve en Verano.
Enriq. Quando me vendreis à vèr,
que el Rey mi hermano ha venido?
Escud. Mañana, y no me despido.
Enriq. Me hareis un grande placer,
y la librea os darè,
que esta noche he de sacar.
Escud. Por allà podeis passar.
Enriq. Saldrà la Niña? *Escud.* No sè:
ella no es encamisada?
Enriq. Buena, y con galas crueles?
Escud. En oyendo cascabeles,
yo la doy por assomada. *Vase.*
Arias. El viejo es rara figura.
Enriq. Vamonos à prevenir,
que yà por vernos salir
la noche el carro apresura.
Maest. El Rey estarà vestido?
Arias. De su colera lo creo.
Enriq. Oy me ha nacido un deseo.
Maest. Niño pintan à Cupido.
Arias. Su madre sabrà crialle.
Maest. Bueno vàs, por vida mia.
Enriq. Niña, alcanzarte querria,
à correr, voy à tu calle.
Maest. Y yo à impedir tu esperanza
si intentas algun error,
pues la culpa de este amor
la ha tenido mi alabanza.
Vanse, y salen Don Juan, y Chacon, de noche, con espadas, y broqueles.
Juan. Puseme la cota luego,
que es noche de regocijo.
Chacon. Algun Angel te lo dixo,
de tales noches reniego.
Juan. Las noches de las desgracias
un Discreto las llamò.
Chacon. Al hombre, que la inventò
se deben honras, y gracias.
En cayendo una cuitada,
que traygo, en el trato vil,
me calo las once mil.
Juan. Ella es defensa estremada.
Chacon. Loco estàs.
Juan. No ay en Sevilla
Niña de tal perfeccion.
Chac. Parece, que al corazon
la echaste por zapatilla.
Aora bien, yo solo debo,
que te quadre, ò no te quadre,
seguirte el humor tu padre.
Sale el Padre de Don Juan.
Ventiq. Adonde bueno, mancebo?
Juan. Señor, yà lo vès, es noche
de encamisada, y de luces,
Castellanos, y Andaluzes.
Veintiq. Y en un cavallo, ò un coche,
no salieras mas seguro?
Juan. Riñeme yà como sueles.
Ventiq. Xacos, estoques, broqueles,
y Chacon? *Chac.* Su bien procuro:
con lindos regalos vienes.
Ventiq. Si el que yo pienso tuvieras::
Chac. Donde estuviera?

Ventiq. En Galeras.
Chac. Pues en què opinion me tienes?
Ventiq. Del alcahuete mayor,
que puso mytra en cabeza.
Chacon. De quien?
Ventiq. De essa buena pieza.
Juan. No tengo de què, señor.
Ventiq. Yà sè tus passos.
Juan. Advierte,
si no piensas varios casos,
que no tengo yo en mis passos
cosa, que este me concierte.
Ventiq. Santo, y honrado: sin duda
vàs à rezar à la Antigua?
Juan. Pues pregunta, y averigua
si ay juego, donde yo acuda,
ni otra casa deshonesta:
sola una calle passeo
de una muger, que deseo
con buen fin.
Chacon. Linda respuesta.
Vent. Es muy linda. *Chac.* Pues querer
para matrimonio santo
muger, que merece tanto,
y que ha de ser su muger,
puedelo ningun Christiano
tener por injusta cosa?
Ventiq. Con muger pobre, y hermosa,
y bachillera, es en vano,
porque mientras yo viviere,
Don Juan no se ha casar.
Juan. A què tengo de aguardar?
Què es lo que mandas, que espere?
Soy doncella, que he de estàr
aguardando en mi labor
à que tu tengas humor
para quererme casar?
Ventiq. Todo lo que has dicho aqui
menos lo huviera sentido,
que casarte sin mi gusto:
bien sè lo que allà se trata:
de aquesta Niña de Plata
nace todo mi disgusto.
Ea, què me estàn mirando?
entren dentro.
Chacon. Hablas de veras?
Juan. A què doncellas dixeras
lo que te estoy escuchando?
Ventiq. Ea, pues. *Juan.* Obedecerte
quiero, yà voy, vè delante.
Ventiq. Es à tu vida importante.
Juan. Mas lo parece à mi muerte.
Chacon, por el azotea
podrè saltar à la casa
de Don Luis, las armas passa.
Chac. Quiera Dios, que por bien sea,
que temo, que por burlalle
caygamos sin resistencia,
como gatos en pendencia,
desde el texado à la calle.

Vanse, y salen Don Enrique, y Don Arias.

Enriq. Aùn el Rey no se ha vestido
dando tal prisa. *Arias.* Señor,
es poco el tiempo.
Enrique. El amor
de oy en el alma nacido,
y de oy en el alma viejo,
como si de un siglo fuera
me dà prisa, de manera,
que me ha faltado consejo:
el que me diste tomè,
y con industria he llamado
à su hermano.
Arias. Has acertado.
Enriq. Poco, Don Arias, podrè,
ò tendrè entrada en su casa
de aquesta Niña, que adoro.
Arias. Ella es de plata, hazla de oro,
y tu veràs lo que passa.

Sale Felix, y el criado primero.

Criad 1. Aqui està Felix, señor,
hermano de Dorotea.
Enriq. Que muy bien venido sea,
llegad, no tengais temor.
Felix. Quien no le ha de tener en la presencia
de un Principe tan alto, y generoso?
con cuidado he venido, pareciendome
cosa muy nueva, que importarle pueda
el servicio de un hombre tan humilde.
Enriq. Felix, à mi me han dicho, que en Sevilla
no ay hombre, que conozca los cavallos
como vos, y que en casa aveis criado
un potro, que de Cordova os truxeron,
que es excelente cosa, yo querria,
que le feriemos, esto lo primero,

y lo segundo, que con gran cuidado,
ocho, ù diez me busqueis para Castilla.

Felix. Pienso, que ay otro Felix en Sevilla,
que yo, señor, ni sè, ni tengo gusto
de cavallos, ni potros, que muriendo
mis padres, y harto pobres, por fianzas
me dexaron la prenda inestimable
de una hermana, muy bella, y muy amable,
que con necessidad, y con reparo
se ha criado al abrigo de mi amparo:
otro debe de ser del nombre mio.
el que tiene esse potro, y que conoce
de cavallos, señor, que solo tengo
esto, que os digo, y veinte, ò treinta libros,
à que soy en estremo aficionado,
que un pobre en ellos halla sus jardines,
sus casas, sus cavallos, y sus galas.

Enr. Basta, que se engañò por vuestro nombre
el que el recado os diò; mas vuestro talle,
y buen entendimiento, me ha obligado,
yà que os llamaron, que de vos me sirva.
Es casada essa hermana? *Felix.* Si lo fuera,
à mi amparo, señor, no la tuviera:
es doncella, discreta, y virtuosa,
que es lo menos, que tiene, el ser hermosa.

Enriq. Por què no la casais?

Felix. Porque no tengo
lo que tan recibido tiene el mundo,
pues yà no es dote la virtud, que todo
se ha reducido à plata, y à dinero,
y con poderla dàr toda la plata,
no es plata de virtud la que se trata.

Enriq. Estas, Don Arias, son las cosas justas,
à que debe acudir el justo Principe.
Què lastima! què pena, que me ha dado
el vèr pobre un hidalgo tan honrado.
Quedaos en mi servicio, que yo quiero;
de oy mas, haceros bien, y remediaros.

Felix. Tus generosos pies beso mil veces.

Enriq. Yo mirarè el oficio, que convenga
con vuestra calidad.

Criad. 1. Yà el Rey espera.

Enriq. Esso estaba aguardando solo, Felix:
veamonos mañana. *Felix.* Guarde el Cielo
tus años, gran señor, que yo, y mi hermana
rogarèmos à Dios eternamente,
que tus estados, y tu vida aumente.

Enriq. Ha sì, como se llama? *Felix.* Dorotea.

Arias. Què vàs trazando?

Enriq. Quiero reverente
servirla, por servirla solamente,
que no debe vivir en pobre estado
muger, de quien un Principe ha gustado.

Arias. Yà el Escudero, y el hermano tiene.

Enr. Ay Arias, que por verla, aunque es ingrata,
darè un gigante de la misma plata.

Vanse, y salen Don Juan de noche, Chacon, Dorotea, y Theodora.

Dorot. Como has entrado hasta aqui?

Juan. Porque hallè la puerta abierta.

Dorot. No sabes tu, que esta puerta
es para mi esposo? *Juan.* Si,
y por esso intento yo,
como tu esposo, el ganar
la puerta, que me ha de dàr,
adonde ninguno entrò.
No me muestres, Dorotea,
desdèn, por Dios te suplico,
que si eres pobre, y yo rico,
amor quiere hacer que sea
el medio de estos estremos,
el casarnos, que es virtud.

Dorot. Estoy con grande inquietud.

Theod. Ay señora!

Dorot. Què tenemos?

Theod. Tu hermano:::

Dorot. Tu lo has querido:
en què confusion estoy!

Juan. Ay mas de decir, que soy
claramente tu marido?

Dorot. No, que aventuras mi honor,
y tu vida: aqui detràs,
mientras que vuelve, estaràs,
que tiene un poco de amor,
y es noche de luminarias.

Juan. Entra, Chacon.

Chac. A no ser
hermano:::

Juan. Acaba.

Entranse, y sale Felix.

Felix. El placer,
y el sesso, cosas contrarias,
no me han de dàr, Dorotea,
lugar de hablarte con èl,
que caber mi dicha en èl,
es impossible que sea.

Dorot. Hante dado algun favor,
papel, cinta, abrazo, ò puertas?
Felix. Mal con mi gusto conciertas,
que no es negocio de amor.
Dorot. Pues què?
Felix. Por yerro, un criado
del Infante me llamò,
porque imaginò, que yo
era algun Felix, que ha dado
en criar potros, y hacer
estudio en cavallos: fuì,
desengañèle de mi,
y dile, hermana, à entender,
que à ti sola te tenia
en mi casa, tu belleza,
tu virtud, y tu pobreza,
y fue tal la dicha mia,
que desde oy soy su criado,
y te quiere remediar:
yo voy, hermana, à llevar
à las fiestas mi cuidado,
no quise verlas sin [illegible]
y esto de passo contarte.
El parabien vengo à darte
de nuestra dichosa suerte:
porque tambien me le dès,
voy por mi requiebro. A Dios:
no te acuestes, que los dos
tenemos que hablar despues.
Vase, y salen Don Juan, y Chacon.
Dorot. Ay historia semejante!
bien puedes salir.
Juan. De aqui
diràs mejor, ù de mi,
si yà te sirve el Infante.
Dorot. El Infante à mi? por què?
Juan. En el Alcazar te hablò.
Dorot. Lo que mi hermano contò,
ni lo entiendo, ni lo sè.
Juan. Ay Dorotea, no es yerro,
si eres à mi amor ingrata,
imaginar que tu plata
para mi se vuelva en hierro.
Què es esto?
Dorot. Gracioso estàs:
dame culpa de tu pena.
Chac. Señor, la musica suena.
Juan. Zelos, Principe; me dàs.
Theod. Señora, la encamisada,
los cascabeles no escuchas?
Dorot. Nunca de palabras muchas
fue satisfaccion honrada:
en pocas digo, que estoy
de essas culpas ignorante.
Voces, y ruido de cascabeles.
Voz. Gallardo passa el Infante.
Dorot. Bien vès, que à verle no voy.
Juan. A lo qué p[illegible] en la calle
estais atenta, y no à mi.
Dentro unos. Dios te guarde.
Dentro otros. Es el Rey? *Unos.* Si.
Otros. Enrique es de mejor talle.
Juan. Ea, no estès tan inquieta,
vele à vèr.
Dorot. Mirad Don Juan:::
Dent. voces. El Maestre es muy galàn.
Dorot. Que aunque no soy muy discreta,
siento tus atrevimientos,
donde ay honra, y opinion,
nunca los Principes son
para iguales casamientos.
Yo estoy contigo, y allà
passa la fiesta en la calle:
si tiene bueno, ò mal talle,
no lo avemos visto acà:
estima aquesta quietud.
Juan. Si estimo; mas estoy loco;
todo me parece poco,
y conozco tu virtud.
Sale Escudero.
Escud. Con este descuido estàs?
Dorot. De què he de tener cuidado?
Escud. Tres Reyes se han apeado
en nuestro zaguàn no mas.
Chac. No fueron mas à Belèn.
Escud. Reyes son, si son tan buenos:
el uno es Rey, por lo menos,
y los otros dos tambien:
pues què, son sus dos hermanos
el Maestre, y Don Enrique?
Juan. A què quieres que lo aplique?
Dorot. Dexa pensamientos vanos.
Escud. Agua piden, y han subido
por ella.
Juan. Los mismos son:

escondete aqui, Chacon.
Chac. Pareceme, que has venido
à jugar al escondite.
Juan. Y dice, que es testimonio.
Chac. Al Rey D. Pedro, el demonio
que le dixera venite.
Escondense, y salen Don Pedro, el Maestre, y Don Enrique, con sayos de fiesta, plumas, botas, y espuelas.
Rey. Sabeis vos, que nos daràn
agua en esta casa?
Enriq. Aqui
la pedirèmos.
Dorot. Si à mi
vuestras Altezas me dàn
titulo de Mar de España,
dareles agua, que sobre;
pero si no, soy tan pobre,
que aun agua no me acompaña.
Maest. Sientese aqui V. Alteza,
descanse un poco por mi.
Rey. Sabes quien es esta?
Enriq. Si.
Rey. Gran discrecion! gran belleza!
ea, venga el agua luego.
Dorot. Yo voy.
Enriq. Esso no.
Dorot. Escalante,
trae agua al señor Infante.
Vase el Escudero.
Enriq. Quedaos vos à darme fuego.
Rey. Què tiene Enrique, Maestre?
Maest. Pena por esta muger.
Rey. Tan presto?
Maest. Dicen, que el vèr
no es menester quien le muestre.
Rey. Por esto, en entrar acà
hace cruel mi disgusto;
ni esto es decente, ni es justo.
Maest. Presto se remediarà.
Enriq. Si Vuestra Alteza viniera
con mas espacio, me holgàra,
que Dorotea cantàra,
y demostracion hiciera
de muchas gracias, que tiene.
Rey. Esso quiere mas lugar:
forzoso es dissimular, *Ap.*
hasta que yo le refrene.
Enriq. Què gran dia para mi!
Sale el Escudero con un barro de agua en una salvilla, y toballa.
Escud. El agua es esta.
Rey. Bizarro
Gentil-hombre!
Maest. Como en barro,
señora, se bebe aqui?
Dorot. Lo poco, que se contrata,
no dà para mas valor,
que en esta casa, señor,
sola yo soy la de Plata.
Rey. Guardaos no dè traza alguna
de hurtar esta hermosa taza.
Maest. Culpable fuera la traza.
Dorot. No lo intentarà ninguno,
y aun la presuncion condeno,
porque alhaja de muger,
sin su gusto, suele ser
sospecha de veneno.
Rey. Bien decis, por vida mia:
con esta cadena doro
aquella plata con oro.
Maest. Què ingenio!
Enriq. Què bizarria!
Rey. Por què os llamaron, deseo
saber, en toda Sevilla
de Plata? es por maravilla
de las gracias, que en vos veo?
Dorot. No, señor, mas porque he sido
de muchos solicitada,
y por estàr obligada
del honor, con que he vivido,
enfermè de pensamiento,
y temiendo, que amor mata,
quise ofrecerme de plata
al templo del casamiento.
Maest. Bien, por el Avito Santo
de Santiago: yo traìa
estas reliquias, que avia
estimado siempre en tanto,
que à mi hermano no las diera;
y a Dorotea las doy.
Rey. Vamonos.
Enriq. Confuso voy.
Rey. Pero primero quisiera,
que nos dixera esta dama,

qual

qual le agrada de los tres
por mas galàn?
Maest. Justo es.
Dorot. Preguntadselo à la fama.
Rey. Vos nos lo aveis de decir.
Dorot. Que me place, si es forzoso.
El galàn mas poderoso
para poder competir,
es el Rey: el mas valiente
para de noche en la calle,
el Maestre: el que del talle
se precia mas justamente,
es Enrique: y si yo fuera
digna de tanto interès,
uno, que fuera los tres,
para mi gusto quisiera.
Rey. Notable muger!
Maest. Famosa.
Enriq. Estas memorias os doy.
Dorot. Pienso que obligada estoy
à decir muy vergonzosa:
Tendrèlas de Vuestra Alteza
lo que tuviere de vida.
Rey. Vamos, que al fin divertida
ha tenido mi tristeza.
Maest. y Enriq. A Dios.
Dorot. A Dios, y los Cielos
os conserven años mil.
Vanse, y salen Don Juan, y Chacon.
Juan. Porque no me digas, que es
acaso aora el venir
tres Principes à tu casa,
salgo comenzando asi.
Dorotea, yo te quise,
quando mi engaño creì,
como el alma, mis intentos
yà los supiste de mi:
pense, que mi muger fueras;
pero viendote servir
de Reyes, y de Maestres:::
Dorot. Acabalo de decir:
Infantes? otro que tal.
Juan. Bien haces, dilo por mi,
porque yo estoy de manera:::
Dorot. Mas què vienes à decir:
Venga, venga la muerte contra mi,
que no es para infelices el vivir.
Juan. Burlaste, quando me muero?
Dorot. Tu te mueres?
Juan. Si.
Dorot. Tu?
Juan. Si.
Dorot. Muestra el pulso.
Juan. Tu mi mano?
tu me la llegas à asir?
darème mil puñaladas.
Dorot. Sin confession?
Juan. Fuiste, en fin,
muger.
Dorot. Què pensaste que era
albahaca, ò torongil?
Juan. Asi pagas mis deseos?
corazon, esto sufris?
ojos, demonio se ha vuelto
quien tuve por serafin.
Dorot. Las tres de la noche han dado,
corazon, y no dormis?
Chac. Ea, que son muchas burlas
para quien muere por ti.
Consuelale, y dile, que esto
no se pudo resistir,
por ser violencia de un Rey,
y no te burles asi:
que supuesto que sè yo,
de lo que fuì matachin,
que quando amor es puchero,
zelos son su peregil,
no es justo dàr ocasion
à que un hombre como un Cid,
llore como una doncella.
Dorot. Chacon, en què le ofendì?
Chac. Hablale, acaba.
Dorot. Ha mi bien:
volvedme essa cara, oìd.
Juan. En què me ofendiste, fiera?
Si mas me vieres aqui,
todo el Cielo me persiga:
conmigo trato tan vil?
Dorot. Como vil? essa es palabra,
loco Don Juan, para oìr
una muger como yo?
Si tu, ni cosa por ti,
vuelve à esta casa jamàs,
ni en calle, Iglesia, ò jardin,
donde estuviere, me vieres,

yo harè::

Juan. A mi vida, advertid,
que lo dixe con enojo;
Chacon, ruegala por mi.

Chac. Ea, señora.

Juan. Llega mas,
llega mas.

Chac. Temo un chapin:
señora, misericordia,
Theodora.

Theod. Harète medir
la espalda con muchos palos.

Vanse las dos.

Chac. Fuese.

Juan. A fiera!

Chac. A puerco espin!

Juan. Vuelveme todas mis prendas.

Chac. Llamemos un Alguacil.

Juan. Mi muerte, Chacon, celebras.
con burlar, y con reir.

Chac. No sabes, que las mugeres.
son como vidrio sutil?

Juan. O cruel Niña de Plata!
yà de piedra para mi:
pues si fueres Anaxarte,
Iphis soy.

Chac. Eres Gentil?

Juan. Venga la muerte, venga contra mi,
que no es para infelices el vivir. *Vase*

Chac. La bota venga, venga un pernil,
que aquesta sola es vida para mi. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Marcela con manto, y Don Felix.

Fel. No sabes como mi hermana
à la casa se passò,
que tu dexaste, aunque yo
la vivo de mala gana?

Marc. A la casa, que dexè?

Felix. A la misma.

Marc. No es mejor
la suya?

Felix. Fue cierto humor,
que otra ocasion no la sè,
que siendo en la misma calle,
y peor casa, fue locura.

Marc. Debe de probar ventura;
que es lastima, que aquel talle
no halle un rico marido,
que ay casas, que topa en ellas.

Felix. Casas ay contra Doncellas?
nunca lo he visto, ni oìdo:
notables supersticiones
teneis todas las mugeres.

Marc. Assi nacimos: què quieres?

Felix. Mas valian los balcones
con las macetas, que dexa,
de claveles, y otras flores,
que un Jardin. *Marc.* Y otros temores,
con razon de ella se alexa:
pruebe otra casa, otras mil,
hasta que halle casamiento.

Felix. Necedad. *Marc.* Dirè otras ciento;
mas si el ingenio sutil
de tu hermana Dorotea
de aquella casa se muda,
claro està, que no la ayuda
para que dichosa sea.

Felix. Quatro meses nos faltaban;
Marcela, del alquiler.

Marc. Aveisla arrendado?

Felix. Ayer
ciertos hombres la arrendaban;
que vienen con el Infante,
y no se la quise dàr.

Marc. Yo la quisiera ocupar
en ocasion semejante,
mientras junto à la alameda
una me dexa un Letrado,
que han proveìdo.

Felix. He pensado,
que todo el tiempo que queda
serà mucha discrecion,
que ahorres esse dinero.

Marc. Si tienes las llaves, quiero
passarme luego.

Felix Estas son. *Marc.* Vamos los dos.

Felix. Luego al punto
haz, que la ropa te passen.

Mar. Si algunos hombres se hallassen,
podrà venir todo junto.

Felix. A traertelos me ofrezco,
la casa en el dueño gana.

Marc. Donde ha vivido tu hermana,

Fe-

Felix, vivir no merezco;
mas no quiero ser ingrata
al bien que los dos me dàn.
Felix. Con mas razon te tendràn
à ti por Niña de Plata.
Marc. De su valor soy despojos,
y aunque su sombra he de ser,
yo me contento con ser::
Felix. Dilo.
Marc. Niña de tus ojos.
Vanse, y salen Don Juan, y Leonelo.
Juan. Como os lo cuento ha passado.
Leon. El ha sido estraño cuento.
Juan. Pues nadie me lo ha contado,
que yo mismo en su aposento
lo vì corrido, y turbado;
Cabestrillo el Rey la diò,
Reliquias la diò el Maestre,
pero el Infante mostrò
mas amor.
Leon. No ay quien mas muestre,
quien su memoria olvidò.
Juan. Memorias la diò el Infante,
con que yo passè la mia
un mundo mas adelante.
Leon. Un desengaño de un dia
es redempcion de un amante.
Juan. Si los redimidos son
el enfermo, y el cautivo,
yo llamo con mas razon
(pues del alma la recibo)
mi libertad redempcion.
La amorosa enfermedad
en salud se me ha trocado,
la carcel en libertad,
que à darmela se han juntado
artificio, y deslealtad.
O desengaño! yo adoro
la tuya, y mi redempcion.
O libertad! no ay tesoro,
porque no ay buena prision,
aunque fuesse en grillos de oro.
No mas Argèl, pues engaña
la razon: vamos, deseo,
que ha sido librarme hazaña;
gracias à Dios, que me veo
entre Christianos de España.
Leon. Vuestro discurso, Don Juan,
si como vos le decìs,
y este desengaño os dàn,
en el alma lo sentis,
os hace un cuerdo galàn.
Sale Pag. Aqui, de la señora Dorotea
un Escudero quiere hablarte.
Juan. Dile,
que se vaya con Dios, y que me dexe,
porque crea, Leonelo, lo que digo.
Leon. Esso, Don Juan, no es justo, ni conviene
al trato de tan noble Cavallero,
recibid el recado en cortesìa.
Juan. Por vos he de hacer cosa tan mal hecha?
Leon. Ponedlo por mi cuenta, que yo os juro,
que no lo sentis mucho.
Juan. Dile que entre.
Papel, y Cofrecillo.
Esc. Este papel me ha dado mi señora:
como con essa cara le recibes?
Juan. No la tengo mejor para papeles,
de quien se dexa visitar de Principes.
Esc. Solìas tu con Palio recibirme,
mandarme regalar, darme aguinaldos;
yà te veo de suerte, que no quiero
pedirte aquellas calzas, y ropilla,
que me mandaste; yà conozco, amantes
son como arroyos, que lloviendo corren,
tràs sì lo llevan todo con la furia,
y en cessando, no dexan mas de piedras;
mas no quiero culparte, à mi me culpo,
que siempre he sido desdichado en calzas.
Jua. Id con Dios, que estoy con pesadumbres;
decid à la señora Dorotea,
que con Chacon responderè.
Escud. No quiero
parecer en cansaros Escudero. *Vas.*
Leon. Como no abris el papel?
Juan. Como yà el tiempo passò,
que diera mil besos yo
à qualquiera letra dèl.
Leon. Acabad, que estais muy necio.
Juan. Leerle quiero por vos.
Leo. Por mì, y por vos, que por Dios,
que es esse mucho desprecio.
Juan. Bueno es esto!
Leon. Como assi?
Juan. El papel es un Soneto.

Leonel. Luego es verdad en efecto,
que hace versos? *Juan.* Estos sì,
ingrato, dueño mio, aunque pretendas
matarme con rigores, y desdenes,
y sin oìr las partes me condenes,
quiero, que mi verdad, y amor entiendas:
mas no es razon, que sin razon me ofendas,
y pues en otros gustos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa tambien de essas humildes prendas.
Cessen por vida mia los enojos,
que Principes conmigo son quimera,
sueño del gusto, engaño de los ojos:
y quando, como piensas, los rindiera,
què pierdes en tenellos por despojos,
si es de amor la eleccion mas alta esfera?
Leonel. Notable humildad! no ay gracia,
que no tenga esta muger.
Juan. De tantas pudo nacer
su desdicha, y mi desgracia.
Leonel. El Soneto es amoroso,
y muestra bien ser de dama;
pero como quando os llama
estais tan tibio, y zeloso?
En essa caxa os embia
vuestras prendas. *Juan.* Por cobrar
las suyas, que es engañar
con regalo, y cortesia:
yo las embiarè, cruel.
Leonel. Abridla, à vèr.
Juan. Què es aquesto? *Leonel.* Como?
Juan. Otras prendas ha puesto,
mas estas dice el papel.
Las reliquas del Maestre,
y memorias del Infante
me embia.
Leonel. Dichoso amante:
què mas fee quereis, que os muestre?
Juan. Hasta del Rey la cadena
viene aqui.
Leonel. Tal desengaño
bien ha disculpado el daño
de la recibida pena.
Id à vèr à Dorotea
humilde, y agradecido.
Juan. Hazaña discreta ha sido,
pero no sè si la crea.
Leonel. Esso es grande ingratitud,
enojarème con vos.
Juan. Digo, que irèmos los dos:
tal es la fuerza, y virtud
de esta dulce encantadora.
Sale Chac. Està mi señor aqui?
Juan. Què ay Chacon?
Chac. Escucha. *Juan.* Dì.
Chac. Quiere, sirve, alaba, adora
la Niña de Bercebù,
que passando por su calle::
mas mejor es que lo calle.
Juan. Pues necio, no sabes tu,
que una razon comenzada
no se puede dilatar?
pues no supiste callar,
habla. *Chac.* No importa, no es nada.
Juan. Habla, digo.
Chac. En quatro dias,
que no avemos parecido
por su calle, ay tanto olvido,
y pesadas niñerias,
que aora acabo de vèr
à su puerta, con mil cargos
de ropados, carros largos.
Ha falsa! Ha fiera muger!
verias sillas, colgaduras,
camas doradas, tapices,
colchas de seda:: *Juan.* Què dices?
Chac. Vidrios, tarimas, pinturas,
hasta assadores, morrillos,
y aderezos de cocina.
Juan. Bien el dueño se adivina:
son zelos, para sufrillos?
Pareceos, que viene bien
con este papel, Leonelo?
Leonel. Digo, que me libre el Cielo
de sus embustes. *Juan.* Que dèn
licencia un honrado hermano
con su opinion semejante,
à que tan libre el Infante
sin otro respeto humano,
cubra con sus telas de oro
casa, que con tal limpieza
tuvo el honor pòr riqueza,
y la virtud por tesoro?
Ha vil interès, que puedes
rendir la virtud, y honor!
No estaban, Niña, mejor

desnudas essas paredes?
bravo amor, de assiento estàn.
Chac. Quando vì los assadores,
me salieron mas colores,
que à una Ave, que assando vàn.
Hà perros, dixe entre mi,
no era mejor un marido
noble, rico, y bien nacido?
Juan. Chacon, mejor es asi,
pues yo no pienso morirme.
Quien ay en todo el Lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme, y reirme?
Leonel. En su misma calle vive
Marcela. *Juan.* Tienes razon:
conocesla tu, Chacon?
Chac. A escrivilla te apercibe,
que es una Dama gallarda,
que sabrà bien despicarte,
que yo la he visto mirarte,
y sè, què ha dias, que aguarda,
que la digas, que deseas
visitarla. *Juan.* Yo querria
no verla aora de dia.
Leonel. Pues no es mejor, que la veas?
Juan. No, porque aquella cruel
no vea, que à rogar voy,
sino, que admitido soy.
Leonel. Bien dices, rasga el papel,
y del oro, què te embia
haz un presente à Marcela,
para que el golpe le duela
si se le viere algun dia.
Juan. Sì verà, que à San Anton
à Missa las Fiestas vàn.
Leonel. Linda venganza, Don Juan.
Juan. Esta noche tu, y Chacon
ireis conmigo, que quiero
liberal del oro hacerme,
porque se arroje à quererme.
Leonel. Notable venganza espero.
Chac. Yo quiero ser tu alcahuete,
y si te acierta à agradar
Marcela, bien puedes dàr
con la Niña en Tagarete.

Vanse, y salen el Rey, el Maestre, y Don Arias.

Rey. Adonde està mi hermano?
Maest. No està bueno,
que desde ayer le ha dado una tristeza,
que de todo placer le tiene ageno.
Rey. Al Infante tristeza?
Maest. La belleza
de una muger le tiene de esta suerte,
preciada de su honor, y su nobleza.
Rey. Mas parece porfia, que fineza,
pues no puede vencerle el desengaño.
Arias. Como es ciego el amor, no vè su daño.
Rey. Con efecto no puede repararse?
Maest. Temo, que en algun yerro
ha de empeñarse.
Rey. Como?
Maest. Como desde el dia,
que la viò su desconsuelo,
se niega à desvanecer
su amoroso pensamiento.
Rey. Es noble esta Dama?
Maest. Es hija
de un Ventiquatro.
Arias. En el Pueblo
tiene estimacion.
Rey. Maestre,
no este espacio, que nos vemos
en paz, abuse mi hermano
del favor, que le concedo:
para su esposa essa Dama
es poco, y para otro intento
es desvario el mirarla,
pues qualquiera que à un excesso
se arroje, no està seguro
mientras viva el Rey Don Pedro.
Los primeros en vosotros
le castigarè severo,
dando con mi propria sangre
autoridad al exemplo:
desde oy por orden expressa
os doy, que esse galanteo
dissuadais à vuestro hermano,
sin dexarle ni un momento
de la mano, pues la culpa
resultarà en cargo vuestro.
Maest. Señor, con essa advertencia
no saldrè de tu precepto,
siempre estarè cerca dèl.
Rey. Esso os mando, y con silencio,
que si à escandalo passare

lo

lo que parece remedio,
mezclando quexas estrañas
con mis propios sentimientos,
que por la paz de Castilla,
olvidados, ò suspensos
estàn, me avrè de olvidar
de que sois:::

Maest. Su enojo tiemblo.

Rey. Mis hermanos, pues me haceis
enemigo de mis Pueblos. *Vase.*

Maest. Pues de un hermano me arrastra
el amor, de otro el respeto,
con ambos debo cumplir
si obro como Cavallero,
porque el Rey tiene razon.

Arias. Dificil es el empeño,
pues la ceguedad de Enrique
es grande.

Maest. Y què harà con esso?

Arias. Que al Rey, que llaman Cruel,
se le llame Justiciero.

Vanse, y salen Dorotea, y Theodora.

Theod. Tengo, por recien mudada,
en esta casa temor.

Dorot. Todo nace del rigor
de tu condicion cansada,
pues yà no tienes por quien
estàr quexosa de mi,
porque con mudarme aqui
todo se mudò tambien.
Despues, que el Infante entrò
en la casa, que dexamos,
y despues, que nos mudamos,
nunca mas Don Juan me hablò:
què es hablarme? ni aun passar
la calle.

Theodor. Son zelos dèl.

Dorot. Oy en un tierno papel,
fina le quise obligar
à nuestra amistad passada,
y con tal satisfaccion,
que mereciera perdon
no estando con èl casada;
pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mi.

Theod. Tu cuidado
merece tan justo olvido.
Ha señora, quantas veces
te dixe, que este Don Juan
era un fingido galàn?
bien lo que tienes mereces.

Dorot. De esso està tan olvidado,
que aun no sabe, que aqui vivo.

Theod. Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado:
bien te casaràs aora.

Dorot. Pues què he perdido?

Theod. Opinion.

Dorot. Me quieres dàr un sermon?
vete tu acostar Theodora,
basta mi pena: què quiere?

Theod. Aun no ha venido tu hermano.

Dorot. No sabes yà quan liviano
por Marcela vive, y muere?
No sabes yà, que oy la ha dado
la casa en que hemos vivido?

Theod. Arta desverguenza ha sido:
Dios sabe, que me ha pesado.

Dorot. Pues què daño se te sigue,
si yà no vives alli?
vete acostar. *Theod.* Esso sì.
Es possible, que te obligue
un desdèn à tales zelos?
Querràs muy loca esperar
à vèr si te viene à hablar.

Dorot. Essos seràn tus consuelos:
vete con Dios, que à tomar
el fresco voy al balcon.

Theod. Para fuego de aficion
no ay ayre fresco en la mar:
tu te cansaràs en vano. *Vase.*

Dorot. Passaraslo tu por mi?
ay triste! quan necia dì
mi libertad à un tyrano.
No es possible, subir quiero
al balcon, que podrà ser
me venga esta noche à vèr,
que bien creerà, que le espero.
El no responderme abona,
que para vèrme se apresta,
porque no ay mejor respuesta,
que de la misma persona.

Vase, y salen Don Juan, Leonelo, y Chacon como de noche.

Leon. Si và à decir verdad, yo te queria
con-

concluìr à tu Niña, imaginando
que te hacia lisonja, que un amante
suele siempre negar lo que desea,
y quiere, que le rueguen lo que quiere;
mas viendo, que yà tiene Don Enrique
possessìon tan pacifica en su casa,
digo, que ni la busques, ni la nombres.

Juan. Abrasandome estoy de puros zelos:
quiero dissimular, paciencia Celos.

Sale Dorotea en lo alto.

Dorot. Tres hombres ay en la calle,
mirando el balcon estàn,
ò es deseo de Don Juan,
ò lo parece en el calle;
sin duda es èl, que zeloso
no quiere llegar à hablarme.

Juan. Todo fuè determinarme,
amor yà estoy en el coso:
muera del engaño el toro,
si el desengaño le mata,
rindete Niña de Plata,
rindete à Marcela de Oro.

Chac. Esso si, juega al rentoy,
y embida tres piedras mas.

Juan. Si oyendo Marcela estàs,
que desde aqui tuyo soy:
abre esse balcon, y advierte:

Dorot. Ay triste! aqueste es D. Juan,
que de Marcela galan
la requiebra de esta suerte.
Sin duda, que no ha sabido,
que à su casa me he mudado,
èl viene à verla engañado:
ventura notable ha sido,
fingirme quiero, Marcela,
quierome desengañar.

Juan. En las rejas oygo hablar,
los dos os poned en vela
guardando estas dos esquinas.

Leon. Ponte à essa esquina, Chacon.

Chac. Aunque venga un esquadron,
yo basto à treinta gallinas.

Juan. Marcela, Marcela.

Dorot. Quien llama?

Juan. Un nuevo galan.

Dorot. Es por ventura Don Juan?

Juan. Ventura el hallaros fue.

Dorot. Finja la voz: vos aqui?

Juan. Dias hà, que busco à vos.

Dorot. A mi? os engañais por Dios,
que no me buscais à mi;
si vuestra Nina de Plata
os ha hecho algun desdèn,
ò vos, con zelos tambien,
que de nuevos gustos trata:

Juan. Mirad, que soy Cavallero.

Dorot. Luego tratais de olvidalla?

Juan. No, que olvidalla, era honralla,
pues confiessa, que primero
tuvo amor, quien olvidò.

Dorot. Pues nunca la aveis querido?

Juan. Quien la ha puesto en tanto olvido,
como dirá que la amò?

Dorot. Esso es mentira.

Juan. Esperad:
oy me ha escrito este papel,
y me ha embiado con èl,
para mas seguridad,
unas joyas, que la dieron
el Rey, y los dos Infantes:
si el dàr prueba los amantes,
y amores las obras fueron,
para que vos entendais
lo que la estimo, un liston
echad por esse balcòn,
puesto, que al Sol le pidais
del cabello, que os enlaza,
y atadas en èl, vereis
si quiero que las goceis.

Dorot. No me disgusta la traza;
pero què os mueve à desprecio
tan grande?

Juan. Echad el liston,
que aun de hablar de esta ocasion
me afrento, y tengo por necio.

Dorot. Besoos las manos, Don Juan,
por las joyas, y aunque siento,
que es liviandad de mi intento
tomar joyas de un galan
tan recienvenido à verme,
por sola satisfacion
de que es cierta essa aficion,
y assegurarme à perderme,
quiero tomarlas, que à fee,
que deseaba este dia,
porque en el alma os tenia

desde una vez que os hablè,
passando à caso à Triana,
tapada en un barco.
Juan. Echad la cinta.
Echa un liston.
Dorot. Tomad, y atad,
entraràn por la ventana.
Juan. Los ricos despojos de oro
son de la Niña de Plata.
Dorot. Quien bien ata, bien desata:
creed mi bien, que os adoro.
Ata Don Juan la Caxa, y la sube Dorotea, y entra Don Felix de noche.
Juan. Subid quedo.
Dorot. Gente viene,
perdonad, mientras que passa,
por el honor de esta casa.
Felix. Que siempre esta calle tiene
gigantes por las esquinas?
Juan. Como Chacon ha dexado
passar aquel embozado?
Leon. De miedo: no lo adivinas?
Como te fue con Marcela?
Juan. Todas las joyas la di.
Leon. Las joyas? *Juan.* Si.
Leon. Todas? *Juan.* Si.
que amor sin alas no vuela.
Felix. Quierome entrar à acostar,
pues traygo llave. *Entrase.*
Juan. Oye, espera.
Leon. Què quieres? esso te altera?
Juan. No viste aquel hombre entrar?
Leon. Y como.
Juan. Pues donde entrò?
Leon. Donde? en casa de Marcela.
Juan. Ay tan notable cautela!
Leon. Cautela, Don Juan?
Juan. Pues no?
Leon. No, porque si este era el dueño,
por fuerza avreis de callar.
Juan. Yà me ha pesado de dàr
las joyas à injusto empeño,
y yo he de intentar::
Leon. Detente.
Chac. Què tenemos? ay question?
Juan. Basta, que he dado, Chacon,
mis joyas libianamente
à la Dama de esta casa.
Chac. Bien.
Juan. Y apenas se las dì,
quando entrar un hombre vì.
Ay tal maldad! esto passa?
mejor es sufrir à un Rey
donde tengo gusto; vamos
à Dorotea, y suframos
de amor la tyrana ley.
Chac. Pues volver à tu porfia,
y en parte està disculpado;
mas las joyas que la ha dado
fue gran moscatelerìa,
pero èl las sabrà cobrar
haciendo alguna invencion,
Juan. Llama à essa puerta, Chacon.
Leon. Mejor no fuera llamar
à la de Marcela, di,
y sacarla de los brazos
el galan à cintarazos?
Chac. Bien discurres, esso sì.
Juan. Quando la quisiera bien,
perderme fuera razon;
llama à essa puerta Chacon.
Chac. Con què gracioso desdèn
te ha de recibir la Niña,
viendo que à rogarla vàs?
Juan. El amor me obliga à mas:
què se me dà que me riña?
Leon. Gente viene por la calle.
Chac. Retirarse.
Juan. Bien has dicho.
Sale Don Arias, y el Criado primero.
Criad. 1. Es esta la casa? *Arias.* Esta
es, donde està el bello hechizo,
por quien Enrique el Infante
està mas muerto, que vivo.
Criad. 1. Si el engaño sale bien,
yo espero que tenga alivio.
Llama el Criado.
Arias. Llama à la puerta.
Juan. Llamaron?
Chac. Como en su casa.
Juan. Què he visto?
Chac. Verèmos si le responden.
Arias. Vuelve à llamar.

Lla-

Llama, y sale à una ventana Marcela.

Marc. Quien tal ruido
hace à mi puerta? quien es?
Arias. Don Felix soy, baxa.
Juan. Has oìdo
quien dixo?
Chac. No, porque hablò
muy baxo.
Juan. Cruel martyrio!
Chac. Estamos tan apartados,
que serà impossible oìrlos.
Mar. Pues como à estas horas vienes?
aguardate, que el ruido,
despertando à mis criadas,
no es à mi recato digno. *Entrase.*
Juan. Vive Dios, que à cuchilladas,
pues con zelos, nada miro,
los he de hacer::
Leon. Deteneos,
que es temerario delirio
el perderos, y mas quando,
que es el Infante colijo.
Arias. Bien se logra nuestro intento,
pues ella baxa; sin ruido,
ni escandalo se ha de hacer,
que assi el Infante lo dixo:
yà abren la puerta, lleguemos.

Abren la puerta, y sale Marcela al umbral.

Marc. Pues como à esta hora has venido
sin mirar::
Arias Sigueme, pues.
Marc La voz he desconocido;
quien eres hombre? *Arias.* Callad,
que importa mucho el sigilo;
y es preciso, que os vengais
con nosotros.
Marc. Como al digno
decoro de una muger::
Arias. Por vuestro decoro mismo
miraremos, vos no hableis,
que vuestro honor sabrà altivo
defender, quien assi os lleva.
Marc. Mirad::
Arias. Venid sin ruido.

Vanse con Marcela los dos.

Jua. Vive Dios, que con los hombres
se và.
Chac. Como un corderito:
vaya muy enhorabuena.
Juan. Dudando estoy lo que miro:
ha falsa aleve muger!
ay Marcela, que yà he visto,
que tu mas fina te obstentas,
pues aquel hombre que he visto
quizà serìa algun criado:
à tu fineza dedico
lo que essotra ingrata pierde.
Chac. Si este pleyto se ha perdido,
estotro no le perdamos;
apelar, cuerpo de Christo,
à Marcela, que en tu amor
mil y quinientas ha sido,
quede la Niña de Plata,
pues que se fue por nobillos,
à la Luna de Valencia.
Juan. Llama à Marcela.
Chac. Quedito
llamarè, que en este barrio
duermen poco los vecinos.

Llama, y sale Dorotea à la ventana.

Dorot. Quien llama?
Juan. Don Juan, Marcela.
Dorot. Y à què volveis?
Juan. A que fino,
mariposa de tus luces,
ronde la llama en que vivo,
y muero gustosamente,
pues à esse Altar sacrifico
por victima una esperanza.
Dorot. Yo creo, que avreis venido
(vuelvo la voz à fingir
para apurar sus designios)
de ~~los~~ zelos de ~~Theodora~~ Dorotea
mal pagado, y del cariño
que la teneis, à que sea
yo de vuestro amor fingido
el despique; no es verdad?
no os turbeis, D. Juan, decidlo;
ò como tengo las prendas
en mi poder, que lo han sido
de Dorotea, quereis,

en reditos del cariño
yo sea la sobstituta,
yà lo tengo conocido.

Chac. Por Christo, que la Marcela
dispara fuerte el granizo
en la albarda de mi amo.

Leon. Discreta es.

Chac. Y èl un pollino.

Dorot. No respondeis?

Juan. La verdad,
Marcela, quiero deciros,
porque veais, que con razon
su amor he dado al olvido;
aquesta noche, ay de mi!
no sè como referirlo,
essa aleve, essa tyrana,
engañoso basilisco,
estando en la calle, vì,
que tres hombres atrevidos
hicieron seña à su puerta,
y ella, atropellando el fixo
decoro, que à su nobleza
toda Sevilla ha tenido,
baxò à la calle, y con ellos
(no sè como lo repito)
se fue; quien duda, que es
quien tal dicha ha merecido
Don Enrique? Mira aora
si del estremo, que has visto
en mi amor, tendrè razon
para aborrecer su estilo.

Dorot. Tan cierto es lo que decis?

Juan. Quando pudiera mi juicio
cegarse, aqui està Chacon,
y Leonelo, que lo han visto.

Chac. La Niña de Plata, yà
à cobre se ha reducido.

Leon. Aun yo dudo lo què vi
de su fama, y de su juicio.

Chac. Dime, te has acatarrado,
Marcela?

Dorot. Por què lo has dicho?

Chac. Porque hablas en contrabaxo,
y tiple: otra vez te he oìdo.

Dorot Yà volvereis à su amor.

Juan. Què decis? Yo à un cocodrilo,
que canta para matar
el honor, que siempre ha sido
claro blason de mi vida;
avia, cobarde, y tibio,
volver à vèr? Yo à quien hace
abandono jamàs visto
de su honor, y su recato?
Yo à quien facil:: *Dorot.* Atrevido
(que hasta aqui pudo llegar
mi paciencia, y tu delirio)
aunque el mal juicio que has hecho
(merece mayor castigo)
de una muger como yo,
con el desengaño elijo
satisfacer de mi honor
los claros tymbres altivos.
No soy Marcela, tyrano,
Dorotea soy, que al digno
precepto, que de mi hermano
debo tener, fue preciso
mudarme à esta casa, que
fue de Marcela, mas digno
dueño de tus atenciones:
ella la mia ha elegido,
el no poderte avisar
causa de este error ha sido.
Yà de mi hiciste concepto
tan no esperado, y pues miro;
que para olvidarte tengo
oy el mas justo motivo,
vete, inconstante traydor,
y pues que amas tanto, has dicho
à Marcela, que en poder
està de quien has creído,
que estaba yo, con sus zelos
podràs apagar los mios.

Jua. Què dices mi bien? *Dor.* Mi mal,
mi tormento, mi martyrio.

Chac. Oygan, y como alza el gallo?
yà à su tiple otra vez vino,
y ha dexado el contrabaxo.

Juan. Aun satisfecho no miro
mi rezelo, porque un hombre
(tyrana de mi alvedrìo)
en tu casa he visto entrar;
con que para el dolor mio,
si una sombra desvanezco,
me sobresalta otro indicio.

Dorot. Pues tambien, porque me pierdas;
y no te quede otro alivio

de consuelo, te dirè,
que el que entrar en casa has visto
es mi hermano, mira aora
si te queda otro resquicio
à tu ignorancia, ò malicia:
entra en mi casa, atrevido,
veràs mi verdad. *Juan.* Señora,
yà no dudo lo que has dicho,
solo te pide el perdon
mi pensamiento, bien mio.
Dorot. Perdonarte yo, no es facil:
vete engañoso, y si has visto
la equivocacion indigna,
que en mi tuviste, es delirio
aspirar à merecerme:
busca à Marcela, por digno
empleo de tu atencion,
y serà logro mas digno
para ti, y no tendrà zelos
quien ha visto lo que ha visto. *Vase.*
Juan. Fuese? *Chac.* Con la colorada,
y à ti te ha dexado frio
con la amarilla, pues quedas
de oirla mas muerto, que vivo.
Juan. Ay de mi! que à Dorotea
por Marcela perdi. *Chac.* Ha sido,
señor, lo que te ha passado,
punto por punto lo mismo,
que al perro de Olias, pues
codicioso passar quiso
con la tajada en la boca
de una à la otra parte un rio,
y enmedio, mirando al agua,
otra tajada se le hizo
mayor, que la que traìa,
y por ser codiciosito,
la que èl llevaba soltò,
y al agua la presa hizo,
y quedò sin una, y otra:
lo mismo te ha sucedido.
Juan. Calla, necio, que no estoy
para gracias: ay Leonelo!
Leonel. Yà viene el dia. *Juan.* Leonelo,
vamos: ay mi bien perdido!
aunque quexosa de mi
con tanta razon te he visto,
sabiendo, que eres constante,
yà mi pena tendrà alivio.
Chac. Señores mirones, no ay
en tantos un compassivo,
que nos ponga en una jaula
por tan grandes desatinos?
Vanse, y salen Enrique, musicos, y canta una voz sola.
Voz 1. Cant. Correspondido el amor,
es vida, es descanso, es gloria:
si aborrecido, es dolor,
que fatiga la memoria
con mas tyrano rigor.
Enriq. Dexa essa letra al olvido,
porque el pesar me doblais,
si à mi memoria acordais,
no he de ser correspondido:
que aun no valga la razon
à tormento, que es tan fuerte!
Criad. 1. Para vèr si se divierte,
mudad de letra, y cancion.
Canta el 4. Caminad suspiros
adonde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la desperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.
Enriq. Extremada, y mas que buena
es la letra.
Criad. Esta te agrada?
Enriq. Niña dormida, y guardada,
fue la causa de mi pena.
Excelente! linda cosa:
quien la escriviò? *Criad.* Yo, señor.
Enriq. Me has hecho un grande favor:
proseguidla, que es famosa.
Cantan. Caminad suspiros
adonde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.
Enriq. Mucho me ha lisonjeado.
Criad. Tu vida à España importò.
Enriq. Yo discurria, que no.
Criad. Un Astrologo afamado
dice, que por justa ley,
si no mienten las Estrellas,
como el hombre es dueño de ellas,
que has de llegar à ser Rey,

con

con un anuncio inhumano,
que à Castilla ha de admirar.
Enriq. No deseo assi reynar:
guarde Dios al Rey mi hermano.
Criad. Que tu has de ser su homicida
afirma.
Enriq. A mi hermano yo?
tu le conoces?
Criad. Yo no.
Enriq. Esso te vale la vida.
Criad. Ellos mil cosas entablan;
y aciertan alguna vez.
Enriq. Yo lo distingo al revès,
pues mienten todo lo que hablan;
y en tu vida de Adivinos,
ni Astrologos me has de hablar,
porque es el tiempo gastar
en ociosos desatinos.
Criad. Harèlo assi.
Sale Maest. Enrique, hermano,
como estàs?
Enriq. En mi passion,
no halla alivio el corazon.
Maest. Dexa el pesar inhumano:
despejad. *Enriq.* Idos à fuera.
Vanse criados, y musicos.
Maest. Hermano, si es justa ley
no desazonar al Rey,
cuya condicion es fiera,
te viene à rogar mi amor,
que desistas por tu fama
de perseguir à essa Dama,
porque yà sabe tu error.
Con otras ocupaciones
divertiràs la tristeza,
tu has de olvidar su belleza,
mira el riesgo à que te expones:
à mi me lo ha prevenido,
es justiciero, està ayrado,
y en otro mejor cuidado
puedes, mejor divertido,
hallar consuelo.
Enriq. Es incierto,
que mi tormento halle calma,
que à las passiones del alma
no le halla cura el acierto
del Medico singular,
porque todos son enojos.
si està el daño en unos ojos,
que me han podido hechizar.
Maest. Quando el remedio desea
el doliente, y se le dà,
serà bueno? *Enriq.* Si serà,
como le dè Dorotea.
Sale Don Arias. Essa le trae, dexa, pues,
essas passiones contrarias.
Enriq. Què es lo que dices, D. Arias?
dexa, que me eche à tus pies.
Arias. Yo te obedezco.
Enriq. Què bien!
què gloria! afuera tormento:
yo estoy loco de contento:
què se venciò su desdèn?
Yà el contento se desata
en fiesta, y en alegria:
donde està la prenda mia,
la hermosa Niña de Plata,
el assombro, y maravilla
del Cielo, propria pintura,
el esmero de hermosura,
el Sol, que alumbra à Sevilla?
adonde està?
Maest. Mas de espacio,
mira, que es mal sin remedio.
Enriq. Las dichas no tienen medio.
Maest. No alborotes à Palacio,
que no es prudencia, ni ley
el escandalo, ni es justo,
que provocas su disgusto,
si sabe este arrojo el Rey.
Vence tu passion severo,
resistete à ti constante,
y aunque te arrastre lo amante,
atiende à lo Cavallero.
Enriq. Es en vano tu porfia.
Maest. Pues al Rey voy à avisar,
que es el modo de estorvar
tan injusta tyranìa.
Arias. Señora, entra, y dexa el susto,
que de este tyrano medio,
tu constancia es el remedio.
Marc. Ay proceder mas injusto!
Enriq. Yà el bien vè lo que desea.
Marc. Què es esto Cielo Divino,
donde me trae mi destino?
Enriq. Llega, hermosa Dorotea.

Marc. Què eſcucho? yà es mas mi daño.
Enriq. Pues yà es menos mi deſvelo,
quita à tu ſemblante el velo.
Quitaſe el velo.
Marc. Yà con eſte deſengaño
vereis no ſoy ſu arrebol,
para que me hagais la ſalva.
Enriq. Bien dices, ſi eres el alva,
yà poco tardarà el ſol.
Viene tràs ti? deſdichado
ſerè, ſi ſe ha detenido.
Marc. Yà, ſeñor, he conocido
por què ſe han equivocado
los que con tanto diſguſto
à Palacio me han traido.
Enriq. Dime, muger, como ha ſido?
Marc. Dexame cobrar del ſuſto.
A la caſa de Theodora
me he mudado, ella à la mia.
Enriq. Ay infelìz ſuerte mia!
Marc. De aqui ſacaràs aora,
que penſando que era ella,
con engaño me truxeron
los que aqui me conduxeron.
Enriq. Ay mas rigurosa eſtrella,
y ſuerte mas deſdichada!
Dormida eſtaba mi ſuerte,
deſpertè; con que ſe advierte,
que para mi fue ſoñada.
Quien eres?
Marc. Marcela ſoy,
Dama iluſtre, y principal,
y aſsi remedia mi mal,
mi opinion remedia.
Enriq. Eſtoy
ſin mi! corre à tu deſvelo
Echaſe el velo, y ſale el Maeſtre.
el velo: Maeſtre?
Maeſt. No he hallado
al Rey: què has determinado?
Enriq. Lo que me permite el Cielo:
à eſſa Dama, que el engaño
ſer Dorotea creyò,
y à mis criados mintiò.
Maeſt. Ay ſuceſſo mas eſtraño!
Enriq. Volvedla, Arias.
Arias. Què veo, y toco?
no es Dorotea?
Enriq. No lo es.
Arias. Señor, mirad, que deſpues:::
Enriq. Callad, no me volvais loco:
pues yà lo eſtoy en mi ſuerte,
y en mi paſsion conocida,
llevadla, y guardad ſu vida,
que me dexa con mas muerte.
Señora, con Dios quedad;
mas me atormenta mi idèa,
que no ſiendo Dorotea,
ſois como ella en la beldad.
Vaſe, y el Maeſtre.
Marc. Caſo como eſte, à muger
le puede aver ſucedido?
Arias. Venid: yo voy aturdido
de lo que he llegado à vèr,
que no ſiendo Dorotea,
ſois como ella en la beldad:
mas ſi ha ſido falſedad,
porque la verdad no crea,
el diſsimular aora?
pero la avrè de volver,
ſin llegarla à conocer?
mas no ſabrè lo que ignora
el diſcurſo, y cauſa el daño,
que tanto à mi me deſvela?
Decidme, quien ſois?
Deſcubreſe.
Marc. Marcela.
Arias. Ay ſuceſſo mas eſtraño!
Marc. En vano yà ſe recata
la verdad.
Arias. De todos modos
nos vuelve locos à todos
aqueſta Niña de Plata. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Maeſtre.
Rey. Por el paſſado ſuceſſo
del trueque de eſſas dos damas,
conozco, que es la de Enrique
una paſsion temeraria,
que ni el diſcurſo la vence,
ni la razon la avaſſalla.
Maeſt. Quando en el rendido obſequio,
con que las ordenes trata
vueſtras mi hermano, no puede
con-

contrastar à fuerza tanta,
nò ay duda, que es un afecto,
que apoderado del alma,
aun el valor que le oprime,
es fuerza que le restaura;
pero advertido de mi,
no temais que acciones haga
indignas de sì el Infante.

Rey. Yo sè el amor lo que arrastra,
y como ha podido en mi
con la mas hermosa dama
de Castilla, acreditar,
que ni en los Cetros repara,
temo, que en Enrique sea,
para el triunfo de su aljaba,
flecha eficàz el exemplo
de un hermano, y de un Monarca,
y aun por esso solicito
apagar aquesta llama
con la mas hermosa Lis,
que brotò el pensil de Francia.
Yà sè que se me reprehende
el mal exemplo, que causa
un Rey, que ha de sèr espejo,
en que el Vassallo retrata
las acciones de su dueño.
La Luna quebrar aguarda
con aqueste casamiento
mi razon, à cuya causa,
pues me avisais del veneno,
me traereis à la triaca,
siendo vos el que à Sevilla
à mi esposa Doña Blanca
conduzcais.

Maest. Dexad, señor,
que por mercedes tan altas
la mano Real ós bese.
Quando ha de ser?

Rey. La tardanza
no serà mucha: advertid,
que para el mal, y la causa
de Enrique, os dexo un exemplo,
porque lo mejor se haga. *Vase.*

Maest. Con razon, Prudente, el mundo,
y Justiciero te llama. *Vase.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Arias. Señor, como me mandaste,
aqui traygo la Criada,
y el Escudero tambien
de Dorotea.

Salen Theodora, y el Escudero.

Escud. Mis canas,
señor, en què os pueden ser
para cosa de importancia?

Enriq. Guardete el Cielo mil años.

Escud. Mil años? donacion rara!
de los que tengo, me pesa,
y fuera fineza rara,
à los ochenta que tengo,
los setenta me quitàra.

Enriq. Theodora?

Theod. Para servirte,
vengo à vèr lo que me mandas.

Enriq. Yo os he llamado à los dos,
viendo que mi pecho se halla
enfermo del mal de amor,
sin que halle alivio à mis ansias,
para que me deis arbitrio,
y la mas eficàz traza,
de que à Dorotea pueda
mi atencion vèr en su casa
con recato, y con sigilo.

Theod. Señor, vender à mi ama
à aquesse precio, no es
accion de nobles Criadas.

Enriq. Yo te darè mil escudos.

Escud. Què liberal desparramas!
à ella el dinero le dàs,
y à mi me dexas las plagas?

Enriq. Yo las plagas?

Escud. Sobre ochenta,
que me derriengan la espalda,
me cargas mil, soy Camello?
pues me echarè con la carga.

Enriq. Tu me has de entregar la llave
de su quarto.

Escud. Què bien mandas!
piensas que soy Cerragero?
aquesta Niña las guarda.

Enriq. Tu, Theodora, à las demàs
has de dexar encerradas,
porque mi intento no es mas,
que hablar, y vèr à tu ama,
sin que la familia note
de aqueste lance la causa.

Theod. Señor, mire Vuestra Alteza,
que

que es mi ama muy honrada,
y que de mi lealtad fia
sus mayores confianzas.
[...]s. Antes el Infante intenta
el valor, y la constancia
de Dorotea, el postrero
desengaño.
[...]d. Seor Don Arias,
la estopa, y el fuego juntas,
sopla el diablo, y vuelve en llamas:
O què lindo Arias Gonzalo!
ni el de Zamora le iguala.
[...]riq. Aquesto has de hacer, Theodora,
por mi.
[...]od. Con gran repugnancia
lo harè.
[...]riq. Toma esta sortija.
[...]eod. Si harè, aunque de mala gana.
[...]riq. Vos, Escudero, estareis
à lo que Theodora manda
siempre obediente.
[...]cuder. Señor,
estamos aqui, ò en Jauja?
à ella una sortija das,
y mil escudos la mandas,
para que sea alcahueta,
y à mi obediencias me encargas,
y mil años me deseas,
para que no tenga blanca?
[...]riq. En un palo te pondrè
si desto se sabe nada,
ò unas calzas te darè.
[...]cud. Yà usted me ha echado la calza.
[...]ias. Idos, no salga aqui el Rey.
[...]cud. Esto solo me faltaba,
que por alcahuete à secas,
dixera por mi la fama,
la mocedad en galeras,
y la vejèz en la estaca.
[...]nriq. Esta noche prevenidos
hemos de ir, Theodora, trayga
la llave aquesse Escudero.
[...]heod. Si harè, señor, venga.
[...]scud. Vaya,
que usted lleva la sortija,
y yo soy en esta danza
el estafermo: Dios quiera,
que en mi no quiebren las lanzas.

Vanse, y salen Leonelo, Don Juan, y Chacon, de noche.

Leon. En fin, venimos à tu centro antiguo
despues de dàr mil vueltas a Sevilla.
Juan. De dia no me atrevo à los umbrales
de la Niña ingratissima, que adoro,
porque no entienda, que à rogarla vengo;
pero de noche este consuelo tengo.
Chac. Despues que vimos, que era todo engaño,
que es Dorotea tan constante, y firme,
bien nos parece, que à su casa vengas;
pero venir, y con humildes ojos
adorar estas rejas, y balcones,
y hacer à cada valaustre de ellos
mas reverencias, que à un señor, que bebe,
parecenos estraño desatino.
Juan. No lo es mayor comparacion tan necia?
Chac. Mas pienso, que lo son, los que las hacen.
Leon. Mas que tenemos entretenimiento?
Chac. No sè, yo digo en esto lo que siento.
Leo. Pues bestia, no es razon, y no es prudencia,
que se haga cortesia, y reverencia?
Chac. La reverencia es justa, pero en tiempo.
Leonel. Y en la bebida no?
Chac. De ningun modo.
Quando bebe el señor, veràs, que baxa
toda la multitud de los criados
el cuerpo, è inclinandole, es forzoso,
que los quartos trasseros estèn fuera;
y estàr toda una sala en tal postura,
es peligroso en tiempo de castañas,
y no puede beber limpio, ni es justo,
que toda la familia, y coliseo,
estèn haciendo entonces el guineo.
Leonel. Dexate de essos locos desatinos,
y despierta à tu amo.
Chac. Ha señor amo,
què tienen essas rejas?
Juan. Hierro tienen,
marmoles tienen, de que estàn assidas.
Chac. Mas que se suelta aqui la Poesìa,
y que sueltas aqui qualquier Soneto.
Juan. Si entendiera acabarle, comenzàra.
Chac. Pocos saben, señor, como se acaban,
y assi veràs Sonetos milagrosos,
que entran con obeliscos, y piramides,
marfil, eburneo pecho, fuentes liquidas,
y vienen à parar desustanciados.

Juan. Has ſido tu Poeta?
Chacon. Quatro veces:
la primera, me dieron muchos palos:
la ſegunda, vinieron quatro Curas
à conjurarme por maligno eſpiritu:
la tercera, me echaron de la calle
por apeſtado, y hombre contagioſo:
y la quarta, à la fee, ganè unos guantes
con un Soneto.
Juan. Dile por tu vida.
Chacon. Tendreis paciencia?
Juan. Sì. *Chac.* Và de Soneto.
Leonel. Dì el ſugeto.
Chac. En èl miſmo eſtà el ſugeto.
Un Soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he viſto en tanto aprieto:
catorce verſos, dicen, que es Soneto,
burla burlando, vàn los tres delante:
yo pensè, que no hallàra conſonante,
y eſtoy à la mitad de otro quarteto;
mas ſi me veo en el primer terceto,
no ay coſa en los quartetos, que me eſpante:
por el primer terceto voy entrando,
y parece, que entrè con pie derecho,
pues fin con eſte verſo le voy dando.
Yà eſtoy en el ſegundo, y aun ſoſpecho,
que voy los trece verſos acabando:
contad ſi ſon catorce: yà eſtà hecho.
Leonel. Cuyo pudiera ſer tal deſatino?
Juan. Dexale hablar, mi pena ſe entretenga
de qualquiera manera.
Chac. Mas me holgàra
de irme à acoſtar, que entretener dos locos.
Juan. Que ofendieſſe yo à un Angel, que perece
entre quatro paredes por honrada?
Chac. Yo creo en Dios.
Juan. Què dices?
Chac. Que eſtornudo,
y creo en Dios.
Salen Don Enrique, y Don Arias de noche,
con linterna.
Enriq. La puerta es eſta. *Arias.* Llega.
Enriq. Dame, Don Arias, eſſa llave.
Arias. Toma.
Enriq. Quedaos à Dios. *Entraſe.*
Leonel. Adonde và eſta gente?
Juan. La puerta à Dorotea abre aquel hombre.
Chac. Aquel hombre la puerta à Dorotea?
Leonel. Abriò, y entrò por Dios.
Juan. Què es eſto Cielos?
Chac. Diga, Doroteìta, que es honrada
entre quatro paredes encerrada?
Juan. Valgame el Cielo!
Chac. Valga, y lleve preſto.
Juan. Romper quiero las puertas.
Leonel. Don Juan, tente,
que ſin duda el que ha entrado es el Infa
porque aquel rebozado era Don Arias;
vamonos de la calle por tu vida,
que no es eſta ocaſion para perderte.
Dios quiere, que eſto veas por tus ojos,
para que dès buena vejèz, que es juſto
à los Padres, que tienes tan honrados,
caſando con tu igual; porque bien ſabes,
que aunque es noble la Niña, no merece,
que te iguale con tales niñerìas.
Juan. Como igualar, Leonelo? lo que he vi
de tal manera me ha deſengañado,
que le hago al Cielo voto, y juramento,
de no vèr en mi vida aqueſtas puertas:
eſtas puertas? què dixe? ni eſta calle;
camina por aì.
Chac. Famoſo acuerdo!
Juan. Tanta pena, què loco no harà cuerdo?
Leonel. Chacon, què te parece?
Chac. Que no es mucho,
que eſto haga una Niña: mas no mandes,
que ſufra enredos de mugeres grandes.
Vanſe, y ſale Dorotea en tragecillo, y luz, y
Infante tràs ella.
Enriq. Adonde huyes de mi?
Dorot. Theodora, Elvira, Inès.
Enriq. No dès voces, vuelve en ti.
Dorot. Quien eres?
Enriq. Yà no lo vès?
Dorot. Pues por donde entraſte aquì?
fue mi criada? *Enriq.* Sì.
Dorot. Advierte
mi honor.
Enriq Amor me convierte,
como à Jupiter, en lluvia:
cree, que eſta color rubia
la mas honeſta divierte.
Recogida en ſu apoſento
à todo ha dado lugar:
tan de mi mal ſentimiento

vo-

voces no han de aprovechar,
que ha de llevarlas el viento.
Hasta en la calle està gente,
que à nadie entrar dexarà:
tambien tu hermano està ausente,
todo prevenido està.
Dorot. Deten, Infante, detente:
ha vil injusta porfia!
ha pobre engañado hermano!
por tan falsa alevosìa!
Enriq. Yà te lamentas en vano:
mira, que se acerca el dia,
basta lo que has peleado,
que el mas honrado Soldado
suele rendirse à partido,
que si el tiempo le ha rendido,
no pierde nada el honrado:
què mas pretendes hacer?
procura escapar la vida
si el honor no puede ser.
Dorot. Parezcote muy rendida?
Enriq. Digalo qualquier muger.
Dorot. Matame, y viendome muerta,
te se quitarà el amor.
Enriq. Pienso, que aun no estàs despierta.
Dorot. Que para vencer mi honor
te diò mi sangre la puerta!
Enriq. Yo he llegado por quererte
hasta la muerte.
Dorot. Harè
tu gusto.
Enriq. Desdicha fuerte!
Dorot. Reportate, y hablarè.
Enriq. No ossarè.
Dorot. Pues escucha.
Enriq. Yà te oygo.
Dorot. Pues advierte.
El dia, que con el Rey
Don Pedro tu hermano, entraste
en esta Ciudad famosa
de Sevilla, Ilustre Infante,
años havia, que un hombre
passeaba esta misma calle
con mil honestos deseos,
para obligarme bastantes.
Miròme con tales ojos,
que pudieran bien entrarse
por el corazon mas duro,
si Dios le hiciera diamante.
No le quise bien tan presto,
que despues de mil combates,
mis ventanas consultò
con palabras semejantes:
hierros de estas rejas duras,
piedras, que servis de engastes,
marmoles de aquesta puerta,
querrè bien? aconsejadme:
y pareciòme, que un dia
me dixo un hierro, què haces,
si me vès enternecido
solo de oirle quexarse?
con esto alcanzò de mi
venir una noche à hablarme:
enmedio estuvo una reja,
pero no para escucharle:
sus tiernas quexas oì,
sus amores, y humildades,
porque en los principios son
muy humildes los amantes.
Esta noche truxe muchas,
crecieron las amistades,
y fue perdiendo el amor
el respeto à los altares.
Apretèle al casamiento,
y èl se lo dixo à su padre,
hombre rico, y Ventiquatro,
de buena opinion, y sangre.
Como supo mi pobreza
(ò Enrique!) pensò matarle,
aunque en la sangre bien pienso,
que fueramos arto iguales.
En fin, para divertirle,
quiere el viejo, que se case
con una muger muy rica,
(ò codicia! lo que haces)
Con esto, zelosa, y triste,
fingi, señor, retirarme,
que aprietan muchos desdenes
donde ha avido voluntades.
Bien sè, que mi resistencia
yà no puede ser, que baste
à la traycion, que me han hecho
por el interès infame:
mas como Roma ha tenido
la Matrona Venerable,
que ha honrado con su laurèl

à la castidad triunfante,
haz tu gusto, pues no puedo
defenderme, ni librarme;
Arrojase al acero de Enrique, y èl la detiene.
pero dexa, que tu acero
mi infelìz sangre derrame,
para que tenga Sevilla
una muger, que se mate.
Enriq. Dorotea, te he escuchado
con atento, y tierno oìdo,
el amor me has reportado,
el brazo me has detenido,
y el corazon lastimado.
Contasteme, que quisiste
un hombre, y de verte triste,
con tal lastima te oì,
que vengo à tener de ti,
la que de mi no tuviste.
Bien me pudiera vengar
yo de tu desdèn aora;
pero llegar à mirar
muger, que por otro llora,
à quien no basta templar?
y si en las hijas de Darìo
fue Alexandro al nombre igual,
fue à su fama necessario:
yo he sido mas liberal,
si es amor mayor contrario.
Algun tiempo me daràn
nombre de Cortès Galàn
las Historias de Sevilla,
mas soy por padre Castilla,
y soy por madre Guzmàn. *Vase.*
Dorot. Enrique, Infante, Señor:::
Fuese: què notable hazaña
en hombre, que tiene amor!
pero es muy propio el valor
de un hijo del Rey de España.
Hase visto maravilla,
que mayor que aquesta sea?
Plegue al Cielo, que Sevilla
coronar su frente vea
por Principe de Castilla.
Yà por la escalera baxa,
aunque con mayor ventaja,
por la de la fama sube:
yà el Alva en dorada nube
romper la noche trabaja:
quiero despertar la fiera,
que con las viles me iguala,
por el interès que espera;
que no huviera muger mala,
à no aver buena tercera.
Vase, y salen el Ventiquatro, y Leonelo.
Leonel. Tu me atribuyes las locuras suyas?
Ventiq. Su padre soy, Leonelo, no te espantes.
Leonel. Mucho me espantan las palabras tuyas,
esto es acompañar locos amantes;
pero de mi verdad quiero que arguyas,
que no lo hiciera en passos semejantes,
à no temer, que un hombre poderoso,
mostràra su poder en un furioso.
Dios sabe, que à Don Juan le he reportado
los passos de este necio pensamiento,
y con buenos consejos he estorvado
de la Niña de Plata el casamiento,
sospecho, que por mi no està casado.
Ventiq. Si intentàra Don Juan tal casamiento,
yo buscàra un esclavo, à quien le diera
mi hacienda, ò me casàra, ò me muriera;
casese con mi gusto, y le prometo
hacerle Ventiquatro de Sevilla,
con tales alimentos, que en efeto,
mas embidia le tengan, que mancilla.
Leonel. Don Juan es mozo aora, aunque es discreto. *Sale Criado segundo.*
Criad. 2. De Don Enrique, Infante de Castilla,
està un Criado aquì.
Ventiq. Què es esto? *Leonel.* Creo,
que debe de cansarle su deseo:
querrà por dicha, que à D. Juan le mandes,
que no passe la calle de la Niña.
Ventiq. Luego quierela èl?
Leonel. Zelos tan grandes
lo muestran bien.
Ventiq. Querrà, que à Don Juan riña:
dile que entre, Adrian. *Vase el Criado.*
Leonel. Por Dios, que andes
con èl, como quien eres.
Ventiq. Quando ciña
la espada, que dexè, veràs mi pecho.
Leonel. Serà de tu valor heroyco hecho.
Sale Felix.
Felix. El Infante mi señor
en persona quiere hablarte.

Ventiq.

Ventiq. No tengo en mi casa parte
donde quepa tal favor;
pero pudiendo llamarme
su Alteza, es mucha llaneza.
Felix. Mira que llega su Alteza.
Ventiq. Quiero por la tierra echarme.
Què es esto, invicto Señor?
Enriq. Ventiquatro, aunque os espante
la visita de un Infante,
bien cabe en vuestro valor.
Ventiq. Tomad, señor, esta silla,
porque en mi linage quede
por Armas, que embidiar puede
la nobleza de Sevilla:
pero, señor, què ocasion
à tanta humildad os mueve?
Enriq. Cumplir un Rey lo que debe:
deudas las palabras son:
yo la he dado a aquel Criado,
que aora conmigo viene,
y una hermosa hermana tiene
de ponerla en noble estado;
y queriendola cumplir,
me quise informar primero
de algun mozo Cavallero,
à quien pudiesse elegir.
Supe que un hijo teneis,
pienso, que el nombre es D. Juan,
muy galàn, y su galàn,
que esto por vos lo sabreis.
Darè veinte mil ducados
de dote à aquesta doncella,
aunque en las virtudes de ella
vàn mas de cien mil guardados.
Sin estos, la darè quatro
de joyas à Dorotea,
porque mas rica se vea:
y para vos, Ventìquatro,
me dà mi hermano el Maestre
un Avito de Santiago,
con esto mi deuda pago.
Ventiq. No sè, señor, como os muestre
debido agradecimiento.
Enriq. Con id despues à Palacio,
donde tratemos despacio
la forma del casamiento.
Respondereis que sì.
Ventiq. Señor,
mil veces digo, que sì.
Enriq. Quedaos con Dios: yo cumplì,
Felix, mi deuda en rigor.
Felix. Mil veces beso tus pies:
mi hermana voy a avisar.
Vase con Enrique.
Ventiq. Veme, Leonelo, à llamar
à Don Juan.
Leonel. Yà no le vès?
Sale Don Juan.
Juan. Viendo, señor, entrar à D. Enrique,
tanta pena me diò, que si pudiera,
me fuera en este punto de Sevilla.
Infantes te visitan? què te quieren?
Ventiq. Huelgome de que estès tan ignorante,
que por lo menos me daràs albricias:
la Niña es tu muger.
Juan. De què manera?
Ventiq. Casala de su mano Don Enrique,
por pagar los servicios de su hermano:
dala de dote veinte mil ducados,
sin quatro para joyas, y el Maestre
su hermano del Infante, me dà un Avito,
cosa tan deseada de mi pecho,
y que à mis enemigos darà embidia.
Bendita sea la hora en que miraste,
Don Juan, esta muger: bendito sea
el primero renglon, que la escriviste.
O Niña de mis ojos! que à tenellos
el alma, en los del alma la pusiera:
concertados quedamos de que luego
vamos los dos, donde esto se concierte.
Juan. O quanto la codicia desatina!
Quando yo os suplicaba, padre mio,
que con Dorotea pobre me casarais,
que entonces era pobre, y virtuosa,
no fue possible, ni aun oìr nombrarla;
y aora que es Dorotea infame, y rica,
y un Avito os prometen de Santiago,
ponermele quereis de sambenito?
Ventiq. Dorotea infame, y rica?
Juan. No le obliga
al Infante la deuda de su hermano,
sino la de la honra, que la debe.
Anoche viò Leonelo, que entrò Enrique
en su casa à las doce, y fuera de esto,
à Chacon embiè cerca del Alva,
y viò como salia, y que en la calle

le esperaban Don Arias, y un Criado.

Ventiq. Tu viste entrar à Don Enrique?

Leonel. En todo
dice Don Juan verdad.

Ventiq. Tu le viste,
Chacon, salir al Alva?

Chac. Yà queria
correr la noche su cortina al dia.

Juan. Esto te digo, estando enamorado.

Ventiq. Darte quiero mis brazos, y con ellos
mi bendicion: mas vamos à Palacio,
donde al Infante con honrada escusa
podrè decir, que estabas tu casado,
quando lo prometì, no lo sabiendo.

Juan. Yo llevarè muger, como tu quieras.

Ventiq. Fingida?

Juan. Si, que no ha de ser de veras.

Ventiq. Pues Leonelo, y Chacon seràn testigos.

Chac. Para falsos, yo tengo quatro amigos.

Vanse, y salen el Rey, el Maestre, Don Enrique, y Don Arias.

Rey. Enrique, convaleciente
os hallais del mal de amor.

Enriq. Mejor me siento, señor.

Maest. Nunca ha estado mas doliente.

Rey. Decid de la implicacion
el motivo, que no entiendo
lo que estais los dos diciendo.

Maest. Escuchad con atencion.
Un enfermo suspiraba
por remedio, no le dieron,
y à su vista le pusieron:
viendole, no le alcanzaba:
huvo medio, aunque tyrano,
para poderle alcanzar,
mas no le quiso lograr,
y le arrojò de la mano.

Arias. Siendo contra la salud,
no fue consigo piadoso.

Enriq. Y si fuesse mas dañoso?

Rey. Entonces fuera virtud.
Para entibiar esse ardor,
(por mi vida) què fue el medio?

Enriq. A essa vida de por medio
no ay resistencia, señor.
Ciego à Dorotea amè,
su pundonor no advertì,
con ella à solas me vì,
y aunque en la ocasion me hallè,
dixo: Pues vencida veis
de una muger la entereza,
señor, por vuestra nobleza
os ruego, que me escucheis.
Habla, dixe, y humillada
con llanto, me diò à entender,
por què intentais pretender
à quien à otro està inclinada?
Conquistando mi hermosura,
me quitais honor, y fama:
pues què lograis de una dama,
dexandola sin ventura?
Mis lagrimas derramar
à vuestra vista he logrado,
pueda, señor, lo abrasado
aqueste llanto apagar:
y si no os mueve rendida
una muger desdichada,
tambien sangrienta, y ayrada
me sabrè quitar la vida;
y arrojandose à mi acero
ayrada, la reportè:
aquesta la causa fue.

Rey. Sois mi hermano, y Cavallero.

Arias. Pues señor, para que vea
Vuestra Magestad la dama,
que merece tanta fama,
aqui viene Dorotea.

Rey. No serà la primer vez,
que yà he visto su beldad.

Salen Theodora, Dorotea, y el Escudero.

Dorot. Deme Vuestra Magestad
à besar sus Reales pies.

Rey. Alzad.

Escud. Yà se me promete
mi calza.

Theod. A mi, mi pollera,
por ser tan fina tercera.

Escud. Por ser tan fino alcahuete.
Señor:::

Rey. Quien sois?

Theod. Los que vès,
somos de aquesta cautela,
los que zurcimos la tela.

Rey. Dexadlo para despues,

Theod. Antes que aya mas aumentos,
retiremonos à posta.

Escud. Si, que una ayuda de costa
nos han de dar de à docientos.
Vanse los dos.
Dorot. Suplico à su Magestad,
que estime mucho al Infante,
por el mas cortès amante,
que ha tenido voluntad:
mire que no vengo aqui,
como presume, à quexarme.
Rey. A què vienes? *Dorot.* A casarme.
Rey. A casarte? *Dorot.* Señor, si.
Rey. Cosa que fuesse con èl?
Dorot. No soy tan loca, señor,
que solo quiere mi honor,
que vuelva el suyo por èl.
Rey. Para que todo lo crea,
Enrique aquesto declara.
Enriq. Presto veràs en que pàra,
que es casarse à Dorotea.
Rey. Con quien?
Enriq. Yà viene con quien.
Salen Don Juan su padre, Leonelo, Chacon, y Marcela tapada.
Rey. Menos lo entiendo, por Dios.
Ventiq. Juntos lleguemos los dos.
Juan. Llegue Marcela tambien.
Ventiq. Despues de besar sus pies,
di como estabas casado,
y que à Marcela obligado
la mano es bien que le dès.
Juan. No conozcan à Marcela,
y se entienda la invencion?
Enriq. El nobio, y su padre son.
Rey. Mas tu intencion me desvela.
Ventiq. Pues està su Magestad
presente, haciendo la salva
quiero, generoso Enrique,
honor, y gloria de España,
venir à dàr mi disculpa
de no cumplir la palabra,
que ignorante del sucesso,
por mi honor te dì en mi casa.
Tu me mandaste, que diesse
à Dorotea, à quien llama
Niña de Plata Sevilla,
por el valor de sus gracias
à mi hijo por marido,
diciendo, que la dotabas,
para pagar à Don Felix
su servicio.
Enriq. Verdad clara.
Ventiq. Veinte y quatro mil ducados
de dote la señalabas,
y à mi un Avito. *Enriq.* Es assi,
aunque su virtud bastàra.
Ventiq. Acetè luego el partido,
y en tus generosas plantas
puse mi boca, y contento,
à Don Juan, que ausente estaba,
busquè, y dixe su ventura;
pero èl respondiò: Una Dama
que conoces, es mi esposa,
con obligaciones tantas,
que he de morir, ò cumplillas.
Entristeciòseme el alma,
y para que no creyesses,
que à mi palabra faltaba,
los traygo à los dos.
Enriq. Què dices?
Ventiq. Lo que me pesa, y me passa.
Enriq. Tu eres Don Juan?
Juan. Si señor.
Enriq. Casado estabas? *Marc.* Repara,
señor, en que esto es mentira,
que soy de Don Felix Dama,
hermano de Dorotea,
que no sabiendo que tratas
de casarla con Don Juan,
me sacaron de mi casa,
para disculpar su engaño,
y no hacer lo que les mandas.
Rey. Pues Ventiquatro, à los Reyes,
que à honrar sus vassallos andan,
estos engaños se hacen?
assi à los Reyes se engañan?
Si Enrique casar queria
à Dorotea, no bastaba,
para que os viniera bien,
ser mi sangre, y vos ser nada?
Vive Dios, que desde aqui
à los dos en essa plaza
han de cortar la cabeza.
Ventiq. Señor, escucha la causa,
parecerate piadosa.
A noche Don Juan estaba,
con los que presentes miras,

à las puertas de esta Dama,
y viò, que con una llave
entrò el Infante en su casa,
y que saliò con el dia
con un criado, y Don Arias:
honra me obligò, señor.

Enriq. Pues yà tanto te declaras,
dirè verdad, vive el Cielo,
poniendo mano à la espada,
con la qual sustentarè
de Sol à Sol en campaña
à mi igual, y à todo Hidalgo,
que es Dorotea tan honrada,
que ninguna ay en Sevilla,
que sea mas, ni en España.
Que entrè, es verdad, mas comprè
con oro, y passos la entrada,
y sin que ella lo supiesse
lleguè à noche hasta su cama,
de sus lagrimas temblè,
y escuchando sus palabras,
me dixo toda la historia,
que entre ella, y D. Juan passaba:
Juro, que esto passa assi,
y miente, quien de esta Dama
piense, ò crea lo contrario.

Juan. Señor, que lo digas basta
para que el mundo lo crea,
y mas el que tanto gana,
pues en efecto la adora.

Ventiq. Llega, pues, Don Juan,
què aguardas?
ni quiero para tu dote
mas, que su virtud, y gracia,
ni mas Avito en mi pecho,
que una nuera tan honrada.

Rey. Como no? si diò el Infante
veinte y quatro mil, añadan
otros tantos que yo doy.

Felix. Yo, Marcela, aunque no aya
Infantes que te asseguren,
poniendo mano à la espada,
digo, que soy tu marido.

Chac. Todos se alegran, y casan,
perezca el pobre Chacon,
nunca nadie le dà nada.

Juan. Yo te mando mil escudos.

Chac. Son de paciencia, ù de pasta?

Juan. Del nombre de mi muger.

Rey. En llegando Doña Blanca,
los dos serèmos padrinos.

Juan. Aqui la Comedia acaba,
si os ha acertado à servir
oy, de la Niña de Plata.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1739.